



LORCA, un destino preferente



El municipio lorquino, ubicado en la parte SO de la Región de Murcia, es uno de los más extensos de España y contiene, por ello, una rica variedad de paisajes que van desde las altas tierras septentrionales hasta el sector costero con sus playas y llanuras litorales. Con una población superior a los 90.000 habitantes, su principal núcleo de población se asienta en la ladera de la Sierra del Caño, junto al río Guadalentín. A pesar de la cierta lejanía que separa a Lorca de la capital, las excelentes comunicaciones por tren y carretera hacen de este populoso enclave un cruce de caminos privilegiado para las relaciones entre Andalucía y el Levante.

Esa condición de encrucijada es la que ha dado carácter a los sucesivos poblamientos que desde la prehistoria han ocupado la ciudad. Pero fue sin duda la época bajomedieval la que configuraría definitivamente un núcleo estable de población arraigado en torno a un imponente cas-

tillo. Durante toda la Edad Moderna y buena parte del siglo XIX, Lorca adquirió el carácter monumental que hoy presenta. El casti-



llo de Lorca, junto con la silueta de las parroquias altas, preside la monumentalidad urbana, pero es en el conjunto histórico donde se adivinan los rasgos de un urbanismo singular en el que Lorca encuentra sus más genuinas señas de identidad. Si la Plaza de España, con los edificios de la Colegiata y el Ayuntamiento que la definen, es el principal atractivo del casco histórico, en él también emergen, aquí y allá, iglesias, conventos, casonas y otros edificios públicos y particulares, como el pósito, la casa del corregidor o la casa de Guevara, que terminan por configurar uno de los más extraordinarios conjuntos urbanos de la Edad Moderna.



La oferta de Lorca como ciudad con unos variados atractivos turísticos, se ha ido perfilando decididamente en los últimos años. De contar solamente con el excepcional Conjunto Histórico-Artístico, declarado en 1964, como única arma para la captación del turismo, se ha pasado en poco tiempo a una situación totalmente nueva. Un mejor aprovechamiento de los recursos culturales centrados en museos y salas de exposición adecuadas, la puesta en valor del patrimonio histórico, la recuperación de los valores de la artesanía y de los espacios naturales, y la adecuación de la oferta hotelera en la que ya se incluye con fuerza el turismo rural, han completado un marco capaz de atraer y atender los intereses de los más variados visitantes. Todo ello se ha englobado en el proyecto **LORCA TALLER DEL TIEMPO** que, teniendo como emblema el castillo de Lorca, ha sabido dinamizar todas las potencialidades que Lorca atesoraba convirtiéndolas en resortes de una oferta turística innovadora. Su centro de visitantes, situado en el antiguo convento de la Merced, es hoy referencia obligada para adentrarse en el conocimiento y las posibilidades turísticas de la ciudad.

Pero Lorca no es sólo conocida en el exterior por sus atractivos monumentos. Sus fiestas populares -romerías, encuentros de cuadrillas, moros y cristianos, etc.-, o eventos culturales como **ESPIRELIA**, que engloba música, danza y teatro, son también un referente regional. Pero de entre todas esas celebraciones destaca, con méritos propios, la especial Semana Santa lorquina, declarada de interés turístico nacional. Sus siempre alabadas representaciones bíblicas e históricas, que narran de modo sintético la historia del cristianismo, sus bordados desbordantes de vivacidad y exquisito gusto artístico, la importante imaginería religiosa que desfila en esos días, el tradicional rezo del Vía Crucis, las recoletas procesiones pasionales, o la peculiar rivalidad de "blancos" y "azules" trasladada a casi todos los ámbitos de la vida ciudadana, han dado a Lorca una justa fama internacional que atrae a nuestra ciudad a miles de per-



sonas en esas fechas. El arte en sedas y oro, en tallas sacras y tronos, es hoy visitable durante todo el año a través de las salas dispuestas en las sedes de los distintos "pasos".

Pero más allá de su cultura y sus tradiciones, la transformación socioeconómica que ha experimentado Lorca en los últimos años la ha colocado a la cabeza de los municipios murcianos. El desarrollo de la industria y el comercio, así como la expansión de un sector servicios que se ha diversificado extraordinariamente en las décadas precedentes, complementando la tradicional base agraria y ganadera de la economía lorquina, han hecho posible el despegue definitivo de una realidad que parecía estancada y, entre otras muchas cosas, la llegada de un campus universitario a la ciudad y la creación de un recinto ferial que acoge eventos de alcance nacional e internacional. Sectores como el porcino, la artesanía, la docencia, el automóvil, o la construcción, entre otros, tienen su encuentro anual en Santa Quiteria en donde se exponen los últimos avances y se contratan servicios y abastecimientos que impulsan el tejido industrial y comercial de toda la comarca.

Lorca, en definitiva, es hoy un gran proyecto común de todos sus habitantes que se ofrece al exterior como destino preferente para un amplio abanico de actividades culturales y económicas. Consolidar ese modelo de crecimiento, diversificarlo aún más y aumentar su calidad es el reto que nos hemos impuesto.